

## Las Apariciones de la Virgen María en San Sebastián de Garabandal

**034 Jean Caux.**

**Mercedes Salisachs.**

**034 Jean Caux.**

**Mercedes Salisachs.**



Loli, en éxtasis, hablando con la Virgen.

Loli, speaking with the Virgin in ecstasy.

Dice Benjamín Gómez:

“Estas niñas, ninguna son feas, pero son mucho mas bonitas cuando están en éxtasis que cuando están normales. ¿Por qué cambian de cara? ¿Con qué cosa de este mundo se puede hacer esto? Una cosa de estas no es tan facil decirla como hacerla. ¿Por qué ese cambio de cara, tan alegre, aquella sonrisa, aquella alegría. Ellas decian que veían a la Virgen y sí que la verían. Aquí se demostró muy claramente que una persona hacia cosas maravillosas con las niñas. Para mí ese cambio de cara tiene mucho valor.”

Dice María Josefa Lueje:

“La cara de la niña, ya en éxtasis, se trasformó de manera inexplicable. De regordeta y colorada, como suelen ser los niños de aldea que se crían y crecen en ambientes sanos, se afinó y embelleció de forma que resulta difícil de decir. Era como si en pocos minutos hubiese adelgazado, afinado y empaldecido. Su voz se volvió dulcísima e impresionaba.”

Benjamín Gómez says:

None of these girls is ugly, but they are much more beautiful when they are in ecstasy than when they are in the normal state. Why do their faces change? What thing in this world could do this? It is not easy to explain how things like these happen. Why do their faces change and become so happy, with such a smile, with such joy. They say that they see the Virgin, and they must have seen her. It is demonstrated here that someone does marvelous things with the girls. For me, this change in their faces means a lot.

María Josefa Lueje says:

The face of the child during the ecstasy was transformed in an inexplicable way. It went from a chubby, red face like the faces of other girls in the village who are raised in this healthy environment, to becoming more

angular and beautiful in a way that is difficult to describe. It was as though she had become thinner, more angular, and paler in a matter of minutes. Her voice was very sweet and impressive.

### Jean Caux

El Doctor Jean Caux es un médico, cirujano plástico, un esteticista de París que fué a Garabandal por razones profesionales. Su visita a Garabandal transformó completamente su vida.

Dice Jean Caux:

Soy médico. Resido en Paris. Desde 1961 he sido testigo de los sucesos de Garabandal. Garabandal es un nombre que resuena en mis oídos como la victoria de la verdadera belleza, en especial para mi alma. Después de haber estudiado miles de caras en sus aspectos más complejos, mi especialidad como esteticista fué una buena preparación para el fuerte impacto que iba a recibir en Garabandal.

### Jean Caux

Dr. Jean Caux is a plastic surgeon, who specializes in esthetics in Paris; he went to Garabandal for professional reasons. His visit to Garabandal completely transformed his life.

Jean Caux says:

"I am a doctor. I reside in Paris. I have been a witness of the events in Garabandal since 1961. Garabandal is a name that resounds in my ears as a victory of true beauty, especially for my soul. I have studied thousands of faces with very complicated aspects, since my specialization is esthetics; this was good preparation for the strong impact I was going to receive in Garabandal.

Los éxtasis de las cuatro niñas me impresionaron profundamente y cambiaron completamente mi concepto de la belleza. Fue para mí una verdadera re-educación en profundidad. La primacía de la vida interior. Las expresiones de la belleza del alma, como base de la belleza externa, que libera al cuerpo humano de sus frecuentes expresiones anti-estéticas.

En Junio de 1961, cuando comenzaron los éxtasis, fui a París a presentar "Estética", una película sobre "hipnosis y belleza". Leyendo en el periódico sobre los éxtasis de las cuatro niñas, mi esposa, también esteticista, y yo, decidimos hacer una nueva película titulada "Éxtasis y belleza" para el Congreso de estética de 1962. Para no perder más tiempo, envié a uno de mis amigos, François Henri, a pedir autorización al Obispo de Santander.

The ecstasies of the four girls impressed me profoundly and completely changed my concept of beauty. For me, it was a true re-education in depth, preeminently in the interior life. The expressions of beauty of the soul are the base of external beauty, which frees the human body from its frequent, unaesthetic expressions.

In June of 1961, when the ecstasies began, I went to Paris to present "Esthetics," a movie about "hypnosis and beauty." I read in the newspaper about the ecstasies of the four girls. My wife, (who also specializes in esthetics), and I decided to make a new movie entitled "Ecstasy and Beauty," for the Esthetics Conference in 1962. So we wouldn't lose more time, I sent one of my friends, François Henri, to ask permission from the Bishop of Santander.

El 18 de Octubre de 1961, día del primer mensaje, sobre las 8:30 de la noche de un día lluvioso, mi esposa y yo estábamos entre la multitud de gente agrupada alrededor de la puerta de una casa. De repente, entre la multitud de paraguas, apareció la cara bellísima de Loli en éxtasis. Tomé a mi esposa de la mano y la seguí. Aquella belleza de su rostro era la "razón de ser de mi profesión de esteticista", de mí mismo; fué como ver resuelta la incógnita de la verdadera belleza en un instante. Nunca he visto seres humanos en tan perfecta armonía de movimientos como las niñas en éxtasis.

Siguiendo a Loli, mi esposa y yo, con algunas otras personas, subimos las escaleras y llegamos a su habitación. El diálogo extático entre la niña y alguien muy querido de ella, era tan íntimo y precioso que solo podía ser con la Madre del Hijo de Dios, la Virgen María. Loli estaba en un estado de completa felicidad. La belleza y la pureza de su expresión nos transportaba a un mundo superior donde su Visión nos miraba con amor a cada uno de nosotros.

On October 18, 1961, the day of the first Message, at about 8:30 at night on a rainy day, my wife and I were among the multitude of people with umbrellas gathered around the door of a house. Suddenly, among the many umbrellas, the beautiful face of Loli in ecstasy appeared. I took my wife's hand and followed her. The beauty in her face was "the reason that my profession was esthetics." It was like seeing the result of hidden true beauty in an instant. I have never seen such a perfect harmony of movement in a human being as the girls had in ecstasy.

My wife and I followed Loli with some other people. We went upstairs and went into a room. The ecstatic dialogue was between the girl and someone very dear to her. It was so intimate and beautiful that it could only have been with the Mother of the Son of God, the Virgin Mary. Loli was in a state of complete happiness. The beauty and purity of her expression transported us to a superior world where her Vision looked at each one of us with love.

Por mi trabajo, he tenido ocasión de asistir a sesiones de hipnotismo, a éxtasis naturales y a éxtasis diabólicos y por ello puedo juzgar los éxtasis de las niñas de Garabandal como algo que solo puede venir de Dios. Después de horas de éxtasis, las niñas estaban sin el menor síntoma de fatiga, de ansiedad o desorientación. En Garabandal, durante los éxtasis, había un gozo y una alegría en las niñas que se contagiaba a todos nosotros.

Es muy importante el estado de la propia alma. Lo he sentido muy intensamente el día de la Comunión visible de Conchita. Estuve presente en el Milagro de la Comunión, del cual he dado testimonio. A pesar de la invitación por escrito de Conchita, a pesar del permiso del Obispo de Santander para filmar, a pesar de tener el mejor equipo profesional de fotografía, no pude conseguirlo. Este día, un 18 de julio de 1962, yo tenía el mejor equipo para producir un documental en color y sin embargo por un motivo superior me fue imposible.

In my work, I have had the opportunity to attend sessions of hypnotism, natural ecstasies, and diabolical ecstasies, and my judgment is that the ecstasies of the girls of Garabandal was something that could only come from God. After the hours in ecstasy, the girls did not have the least symptom of fatigue, anxiety, or disorientation. In Garabandal, during the ecstasy, there was a joy and a happiness in the girls that was contagious for all of us.

The state of one's own soul is very important. I felt it very intensely the day of Conchita's visible Communion. I was present during the Miracle of the Communion, for which I have given testimony. Despite an invitation written by Conchita, the permission of the Bishop of Santander to film, and having the best professional filming equipment, I could not film it. That day, July 18, 1962, I had the best equipment to produce a color documentary, but nevertheless, it was impossible for a superior motive.

Jean Caux relata mas adelante, en una conversación con Alejandro Damians, lo que le sucedió.

EL Milagro de la Comunión visible dejó impresiones indelebles en mi alma. La Hostia visible en la lengua de la niña era mas hermosa que un lirio... mas blanca que la nieve... mas viva que un recién nacido en su cuna... Conchita, de rodillas, con la cara hacia el cielo; su rostro parecía sublimarse mirando al Creador; una Comunión real con la Divinidad y la Humanidad de aquella Hostia Santa. Todo en medio de un grito de ¡Milagro! entre la gente que lo veía.

Cuando Conchita se levantó no pude seguirla. La impresión de lo vivido en mi alma me hizo quedarme solo, meditando en mi propia situación de conciencia. En Garabandal, la estética del alma era mas importante que la estética del cuerpo. Los hechos de este día cambiaron completamente mi vida.



Fotos: El 18 de julio de 1962, Don Alejandro Damians, sin experiencia en el manejo de equipos de filmación y a la luz de unas linternas, fue el que filmó los últimos momentos de la Comunión visible de Conchita.

Photos: July 18, 1962, Mr. Alejandro Damians, without any experience operating film equipment and with the light of flashlights, filmed the last moments of Conchita's visible Communion.

Jean Caux tells what happened later in a conversation with Alejandro Damians.

The Miracle of the visible Communion left an indelible impression on my soul. The visible Host on the child's tongue was more beautiful than an iris...whiter than snow...more alive than a newborn in his cradle...Conchita was on her knees with her face towards the sky; her face seemed sublime as she looked at the Creator; it was a true Communion with Divinity and Humanity in that Holy Host. All of this happened in the middle of screams of "Miracle" from the people who saw it.

When Conchita got up, I could not follow her. The impression that I had just lived in my soul made me stay alone, meditating on the state of my own conscience. In Garabandal, the esthetics of the soul were more important than the esthetics of the body. The events of that day completely changed my life.

En este film se pueden ver algunos fotogramas de la Comunión visible de Conchita, que fue vista a su vez por numerosos testigos, entre ellos también el doctor Jean Caux.

Don Alejandro Damians dice: en cuanto me vi junto a la niña, ya no miré más que a ella, y puedo jurar que no separé la vista ni un momento de su lengua. Yo vi cómo, con rapidez mayor de lo que alcanza la vista humana, se hizo la Hostia en aquella lengua. Sin fracción de tiempo, diría para explicarlo mejor.

In this film, some photographs of Conchita's visible Communion can be seen. This Miracle was seen by numerous witnesses, and among them was Dr. Jean Caux.

Mr. Alejandro Damians says: when I was next to the child, I only looked at her, and I can swear that I didn't take my eyes from her tongue for a moment. I saw how, with a speed greater than human sight, the Host appeared on that tongue. To explain better, I should say that this happened 'without a fraction of a time.'

[Diálogo entre el doctor Caux y Alejandro Damians, el 15 de agosto de 1963.](#)

Dr. Caux: Así que es usted quien hizo el film de la comunión de Conchita. ¡Qué ganas tenía de encontrarle para charlar de lo de aquel día! ¿Le importa que le haga unas preguntas?

Sr. Damians: Encantado yo también de este encuentro. Puede preguntar lo que quiera.

Dr. Caux: He leído atentamente su informe; pero quiero más detalles.

Sr. Damians: Tenga usted en cuenta que, si bien el informe es completo, hay algo que no me fue posible poner: lo que sentí por dentro; eso no lo puedo yo escribir.

Dr. Caux: Dígame: ¿estuvo usted mirando todo el tiempo?

Sr. Damians: Yo, en cuanto me vi junto a la niña, ya no miré más que a ella, y puedo jurar que no separé la vista ni un momento de su lengua; claro que pude haber pestañeado, pero esto ya sabe usted es cosa de una fracción mínima de segundo. Y yo vi cómo, con rapidez mayor de lo que alcanza la vista humana, se hizo la hostia en aquella lengua. Sin fracción de tiempo, diría para explicarlo mejor.

Dialogue between Dr. Caux and Alejandro Damians, August 15, 1963.

Dr. Caux: So you were the one who made the film of Conchita's Communion... How glad I am to meet you, to talk about that day! Do you mind if I ask some questions?

Mr. Damians: I am glad to meet you, too. Ask whatever you want.

Dr. Caux: I read your report closely, but I would like more information.

Mr. Damians: You might know that, although the report is complete, there is something that I couldn't put down: what I felt within, I was not able to describe.

Dr. Caux: Tell me, were you watching all the time?

Mr. Damians: From the time I found myself next to the girl, I didn't look at anything else except her. I can swear that I didn't take my eyes off her tongue for one moment. Obviously, I could have blinked, but as you know, that is a matter of a slight fraction of a second. I saw how, with a speed too fast for the human eye, the Host formed on her tongue. To explain it better, I might say without any passing of time.

Dr. Caux: ¿Por qué no filmó desde un principio?

Sr. Damians: ¡Me quedé mudo, absorto!. Cuando quise darme cuenta, no sé si en realidad me la dí, pues no logro recordar cómo filmé, saqué la máquina y de prisa pude recoger los últimos segundos del milagro.

Dr. Caux: ¿Se le ocurrió tocar la forma?

Sr. Damians: No.

Dr. Caux: La lengua de la niña, ¿estaba en postura normal?

Sr. Damians: Yo diría que estaba más afuera de lo que corrientemente se saca para comulgar.

Dr. Caux: Why didn't you film it from the beginning?

Mr. Damians: I was struck speechless; stupefied! When I came to myself—I don't know if it actually was this way, since I wasn't able to remember how I filmed it—I took the camera, and, in a hurry, was able to take the last seconds of the Miracle.

Dr. Caux: Did it occur to you to touch the Host?

Mr. Damians: No.

Dr. Caux: Was the girl's tongue in a normal position?

Mr. Damians: "I would say that it was held out more than it would ordinarily be extended for receiving Communion."

Dr. Caux: Permítame ahora una pregunta que deseo hacerle desde hace mucho tiempo: ¿Sintió usted en aquel momento una alegría tan enorme, tan fuera de este mundo, que no podrá usted compartirla con nadie, que no la cambiaría por nada, ni por mil millones de pesetas, por ejemplo?

Sr. Damians: He aquí una pregunta que me he hecho yo más de una vez, y casi con las mismas palabras. La felicidad que yo sentí en aquellos momentos, no la cambiaría, ciertamente, ni por mil millones de pesetas, ni por nada del mundo. Era una alegría tan intensa, tan honda, que ni la puedo explicar, ni podría compartirla con nadie. ¡Algo fuera de serie! Algo por lo que daría mi vida, y que no me dejó luego ni seguir el éxtasis de la niña, ni ir con mi mujer, ni con nadie; sólo pude refugiarme en un rincón y llorar en silencio.

Dr. Caux: "Now permit me a question that I've wanted to ask for a long time: Did you feel at that moment a joy so tremendous, so beyond this world, that you couldn't compare it to anything else, that you wouldn't exchange it for anything, even for a thousand million pesetas, for example?"

Mr. Damians: "That's a question that I've have asked myself than once, and almost with the same words. I certainly wouldn't exchange the happiness that I felt during those moments for a thousand million pesetas, nor for anything in the world. It was a joy so intense so profound, that I can't explain it, nor can I compare it with anything. It was something exceptional! Something for which I'd give my life, and which didn't allow me later to follow the girl's ecstasy, or to go with my wife, or with anyone; I was only able to take shelter in a corner and sob in silence."

Dr. Caux: ¡Me encanta oírle esto! De veras, pues es lo que yo pensaba. Aún me quedan dos cosas que me gustaría muchísimo saber: por qué era tan grande su alegría, y si usted entonces se encontraba en estado de gracia. Perdone mi atrevimiento, si no quiere, no me conteste.

Sr. Damians: Le contesto muy gustoso. Yo estaba en gracia de Dios; y mi enorme emoción me la produjo, no el milagro en sí, no el ver a la niña con una cosa blanca en la lengua. Le voy a decir algo grande: lo que yo vi, o de lo que tuve tremenda impresión, fue de encontrarme con Dios Vivo y Verdadero. Por eso, aquello no lo cambiaría por nada en el mundo. Por eso, si Dios quiere que vea el milagro que se anuncia, me encantaría; pero si no es así, ¿qué quiere que le diga?, veo difícil que ya nada en el mundo pueda producirme una impresión como ésa que tuve de "verle a Él" en aquel solemne y grandioso momento de mi vida.

Dr. Caux: "I am delighted to hear this! Actually, that is what I suspected. There still remain two things that I'd like very much to know: What was the reason for such a great joy? And were you in a state of grace at the time? Pardon my forwardness; don't answer if you don't want to."

Mr. Damians: "I'll answer gladly. I was in the grace of God, and my enormous emotion was not caused by the Miracle itself, nor by seeing the girl with the white object on her tongue. I am going to tell something great: the thing I did see, and that had a tremendous affect on me, was encountering myself with the Living and True God. I wouldn't exchange anything in the world for this. If God wants me to see the Miracle that is predicted, I'll be delighted, but if it is not that way, what can I say? I see that it would be difficult for anything in the world to make an impression like the one I had in SEEING HIM during that solemn and magnificent moment in my life."

Dr. Caux: No sabe usted cuán feliz me hace, por un lado, y cuán desgraciado, por otro. ¡Yo sentí lo mismo que usted, pero al revés!

Fíjese bien: yo llevaba todo preparado para filmar, lo tenía todo a punto como nunca y todo se me puso mal y no pude filmar nada. Sólo en el último instante, en la última fracción de segundo, alcancé a ver la Hostia, que ya desaparecía, tragada por la niña. En ese momento, ¡tuve la impresión de un dolor espantoso, horrible, que me ahogaba! El dolor de un Dios que llegué a entrever, y que se me iba.

En ese momento, sólo pensé que yo estaba en pecado mortal. Lloré, como usted, ¡pero de dolor! Comprendí lo que era el pecado y el infierno. Fue inútil que mi mujer tratara de consolarme; ni yo le podía explicar nada, ni ella me hubiera comprendido. Aquello era algo demasiado grande, en dolor, para compartirlo o para recibir

consuelo. Por eso, creo que sólo si Dios me permite ver el Milagro, ahora que procuro estar siempre en su gracia, se me quitará del todo ese dolor tan hondo que creí me iba a matar y que aún sigue punzando mi corazón. Aquella noche en Garabandal tuve incluso la impresión de que el pueblo me esquivaba. ¡Como si vieran mi pecado!

Dr. Caux: “You don’t know how happy you make me on one hand, and how miserable on the other. I felt the same as you, but in reverse!”

“Listen to this. I came all prepared to film the affair; I had everything completely ready. And everything went bad for me and I wasn’t able to film anything. Only in the last moment, in the last fraction of a second, did I manage to see the Host, which was disappearing, being swallowed by the girl. At that moment, I was struck by a terrible pain, a horrible pain that overwhelmed me! The pain of a God that I had come to catch a glimpse of and Who was going away from me...”

“At that moment I only thought that I was in mortal sin. I wept like you, but from pain! I understood what sin was and what hell was... It was useless for my wife to try to console me, neither could I explain anything to her, nor could she have understood me. That pain was something too great to be shared or solaced. Because of this, I believe that if only God permits me to see the Miracle—now that I try always to be in His Grace—will there depart from me this pain that I think is going to kill me, and which still continues piercing my heart. On that night in Garabandal, I even had the impression that the people were avoiding me, as if they could see my sin!”

Sr. Damians: Lo comprendo todo, amigo mío. Y tengo que decirle que aquel día, no es que fuese únicamente impresión suya que el pueblo le quería mal: es que era verdad. El pueblo creyó que usted venía con una mujer que no era su esposa; incluso a mí me rogaron que viese la manera de echarle de allí. Ahora comprendo por qué Dios no dejó que le echasen. Se quedó usted y tuvo más dolor del que hubiera podido tener con una violenta expulsión.

Dr. Caux: Tiene usted razón. Pero prefiero de verdad que las cosas ocurrieran así, pues ahora sé lo que es Dios y lo que Él quiere de mí, lo que es el infierno de no ver a Dios y cómo ese dolor se me alivió en la confesión. Digan lo que digan, y aunque muchos se rían, yo no puedo abandonar el servicio de esta causa de Garabandal, a la que debo algo tan hondo como desconocido y terriblemente grandioso, que espero se me quite, o que se me colme, el día del Milagro. La vista del infierno me mueve a tratar de mover yo mismo al mundo, anunciando lo que ha ocurrido, lo que va a ocurrir, para que se puedan salvar. Mi familia fue la primera en creerme loco, aunque ahora ya no piensan lo mismo. Pero le aseguro que nada me importa lo que crea nadie; sólo me importa Dios.

Mr. Damians: “I understand everything, my friend. I have to tell you that on that day, it wasn’t only your impression that the people didn’t like you; it was the truth. The village thought that you had come with a woman who wasn’t your wife. They even asked me to find a way to throw you out. Now I understand why God didn’t permit them to do it. You suffered more pain by staying than you would have by being roughly expelled.”

Dr. Caux: “You’re right. But I really do prefer that things happened as they did. Because now I know what God is, what He wants of me, what the hell of not seeing God is like, and how this pain—I would give more than my whole fortune to avoid it—was relieved in confession, and now again with the hope of seeing the Miracle some day. Regardless of what people might say, and even if some might ridicule me, I cannot abandon the service of the Garabandal cause, to which I owe something as profound as it is unknown and terribly magnificent, something that I hope will depart from me, and be eased on the day of the Miracle. The view of hell moves me to try to move the world myself, announcing what has happened and what is going to happen, so that it can be saved. My family was the first to think that I was crazy, although now they don’t think that way. But I assure you that nothing that anyone thinks of me matters; the only thing that matters to me is God.”



Testimonio de Mercedes Salisachs.

Testimony of Mercedes Salisachs.



En esta foto de 1967, en Los Pinos, de izquierda a derecha: Benjamín Gomez, Marichu Herrero, Mercedes Salisachs y Mari Loli.

This photo was taken in 1967 in the Pines. From left to right: Benjamín Gómez, Marichu Herrero, Mercedes Salisachs, and Mari Loli.

Mercedes Salisachs:

Mercedes sufrió mucho por la muerte de su hijo Miguel. Miguel murió en Francia en un accidente de automovil, el 30 de octubre de 1958, cuando tenía dieciocho años.

Dice Mercedes: “Ignoro lo que habrán experimentado otras madres al perder así a un hijo como Miguel. Su muerte mataba de cuajo el motivo esencial de mi vida y, al perderlo, me sentí sumida en la oscuridad más espantosa.”

“Me decían que, con el tiempo, me conformaría; que, aunque no llegara a olvidarlo, su recuerdo iría diluyéndose, hasta quedar en una evocación amable; que, poco a poco, me iría acostumbrando a no verlo, a no oírlo, y aceptaría mi situación sin desgarró.”

“Pero el tiempo pasaba y yo continuaba en la desesperación. Aunque procuraba disimular mi tristeza, especialmente para no herir a mis cuatro hijos restantes, cuanto más tiempo transcurría, más se me acentuaba el vacío, la desorientación y el dolor.”

Mercedes Salisachs:

Mercedes suffered after the death of her son Miguel. Miguel died in France in a car accident on October 30, 1958, when he was eighteen years old.

Mercedes says: "I ignore what other mothers could have experienced at the loss of a son such as Miguel. His death killed in one blow the essential purpose of my life, and when I lost him, I felt submerged in a horrifying darkness.

"They told me that in time, I would heal, that although I would not forget him, his memory would fade until it became pleasant. They said that little by little, I would become accustomed to not seeing him or hearing him, and that I would accept my situation peacefully."

"But time passed, and I continued in despair. Although I hid my sadness, especially so I wouldn't hurt my remaining four children who were still alive, as time passed, I felt emptier, disoriented, and in pain."

Algunos, para ayudarme, echaban mano de argumentos religiosos. Me hablaban de la resignación cristiana; me recordaban su fe, la ejemplaridad de su muerte y me decían que debía dar gracias a Dios, por habérselo llevado en condiciones tan buenas para su alma. Pero la resignación no llegaba y todos aquellos argumentos se me antojaban huecos e inconsistentes.

Llegó un momento en que las dudas contra la fe se me volvieron obsesivas y todo cuanto hasta entonces había admitido sin excesivo esfuerzo, empezó a tambalearse, dejándome cada vez más abatida. Me convertí en un remedo de persona, sin más horizonte que el pasado, sin más esperanza que la de morir; pero con la impresión de que en la muerte se acaba todo, que la esperanza es una gran mentira y la fe una puerilidad lanzada para mantenernos a raya.

Sin embargo, todas mis dudas no cuajaban por completo. A veces, sin saber por qué, la esperanza volvía: "Y si Miguel me viera. Si fuera verdad eso de la Comunión de los Santos". Por aquel entonces, ni siquiera podía rezar. Tropezaba siempre contra el muro de la duda. Recuerdo que en cierta ocasión mi madre propuso rezar el rosario en común; yo me negué, por considerarlo "una vulgaridad".

"In order to help me, some made religious arguments. They talked to me about Christian resignation, reminded me of his faith, the exemplarity of his death, and they told me that I should thank God for taking his soul in such good condition. But resignation did not come, and all of these arguments seemed hollow and inconsistent."

A moment arrived in which all of the doubts against the faith became obsessive and everything that I had admitted without excessive effort up to that point begun to crumble, which left me more and more depressed. I became an imitation of a person, with nothing on the horizon but the past, without any hope but dying. I had the impression that death ended everything, and that hope was a great lie and that faith was reckless childishness that kept us from going too far.

Nevertheless, all of my doubts did not take hold completely. Sometimes, without knowing why, the hope returned: "If only Miguel could see me. If only the Communion of Saints were true." Because of this, I couldn't even pray. I always stumbled against the wall of doubt. I remember that on a certain occasion my mother suggested that we pray the Rosary together; I said no, because I considered it "a vulgarity."

En definitiva, yo necesitaba una prueba. Algo que me hiciera palpar que más allá de la muerte, la vida continuaba. Pero la prueba no llegaba, ni yo hacía por conseguirla. Por ejemplo, mi devoción a la Virgen era prácticamente nula. Hasta que un día, próximo a la fiesta de la Purísima, instintivamente me enfrenté a una imagen de la Dolorosa, suplicándole que, si Miguel vivía, ella me diese una prueba.

A partir de aquel día, ya no tuve más obsesión que la de volver a Dios. Y cinco meses más tarde, concretamente el 4 de mayo de 1959, después de una confesión general, me acerqué a Dios definitivamente, con la intención de no separarme de Él ni un segundo en todo lo que me restara de vida.

Desde aquel instante, todo empezó a cambiar para mí. Aunque mi nostalgia de Miguel seguía siendo enorme, y la soledad continuaba atormentándome, el sosiego interior era muy grande. El rezo del rosario dejó de parecerme "una vulgaridad" y mi devoción a la Virgen aumentaba de día en día.

I needed definitive proof—something that would make me feel that life continued after death. But this proof did not come, nor did I go out of my way to get it. For example, I had practically no devotion to the Virgin. Until one day near the feast of the Most Pure, when I instinctly confronted an image of Our Lady of Sorrows, and I begged her that if Miguel lived, she would give me proof.

From that day on, I had but one obsession, and that was to return to God. Five months later, on May 4, 1959, after a general confession, I came close to God definitively with the intention of never separating from him again even for a second during the rest of my life.

From that instant, everything began to change for me. Although my nostalgia for Miguel was enormous and my loneliness continued tormenting me, my inner peace was very great. Praying the Rosary stopped seeming “a vulgarity” to me and my devotion to the Virgin kept growing day by day.

De ahí que, cuando oí hablar de las niñas de Garabandal, pensara en visitar aquel remoto pueblo, no sólo por curiosidad, sino con la intención de rendir homenaje a la Virgen. Aprovechando la ausencia de mi familia, que había ido a Suiza, salí de Barcelona el Jueves Santo de 1962, acompañada de José, el mecánico, y su mujer, Mercedes.

Llegamos a Cosío el Viernes Santo, a la hora exacta de mediodía, y allí conocí al párroco de Garabandal, don Valentín Marichalar. Mientras esperábamos el vehículo que debía subirnos al pueblo, tuve ocasión de charlar con él. Pese a sus comprensibles reservas, acabó confesándome que, en el fondo, estaba convencido de que los hechos que allí ocurrían eran sobrenaturales, y que las niñas eran muy a propósito, por su inocencia, para recibir las visitas de la Virgen.

Eran ya las dos de la tarde cuando apareció el coche que debía trasladarnos a Garabandal. Su conductor, Fidel, nos comunicó que allí arriba el P. Corta, sacerdote jesuita que vino a ayudar a don Valentín durante la Semana Santa, se disponía a dar la comunión y que todo el pueblo estaba congregado en la iglesia.

When I heard about the children in Garabandal, I thought about visiting that small village, not only out of curiosity, but with the intention of paying homage to the Virgin. I took advantage of my family's absence while they were in Switzerland, and I left Barcelona on Holy Thursday in 1962, accompanied by José, the mechanic, and his wife, Mercedes.

We arrived in Cosío on Good Friday, at exactly noon. It was there that I met the pastor of Garabandal, Fr. Valentín Marichalar. While we waited for a vehicle to take us up to the village, I had the opportunity to chat with him. In spite of his understandable reservations, he confessed to me that, in essence, he was convinced that the happenings were supernatural and that the girls were well disposed for receiving visits from the Virgin because of their innocence.

It was already two in the afternoon when the car that was going to take us up to Garabandal appeared. The driver, Fidel, told us that Fr. Corta, a Jesuit priest who was in the village to help Fr. Valentín during Holy Week, was getting ready to give Communion and the entire village was congregated in the Church.

Aquella misma tarde entregué a Jacinta unos objetos para que los diera a besar a la Virgen y, tanto a ella como a las otras tres, les hice la misma súplica: "Cuando veáis a la Virgen, preguntadle por mi hijo." Creo que fue Jacinta la que indagó:

— “¿Y qué le pasa a su hijo?”

— “¡Está muerto!” le contesté.

En casa de Mari Loli se habían congregado todos, en espera de la aparición. Yo le dí un papel, escrito por las dos caras; y, al entregárselo, le dije: "No espero respuesta. Lo único que me interesa es saber dónde está mi hijo", no dí su nombre.

Yo ignoraba aún cómo se producían las visiones. Aunque me lo habían explicado, me resultaba difícil imaginar su realidad. Ahora, después de haber estado en Garabandal varias veces y de haber visto tantos éxtasis, sigo creyendo que no puede haber explicación posible para describir no sólo la "caída" de las videntes, su expresión y movimientos, sino el clima de respeto que se produce siempre en cuanto "llega la aparición".

That same afternoon, I gave Jacinta some objects so she could give them to the Virgin to kiss, and I said the same thing to her that I said to the other girls: "When you see the Virgin, ask her about my son." I believe it was Jacinta who asked:

— "And what happened to your son?"

— "He's dead!" I answered.

Everyone was congregated in Mari Loli's house to await the Apparition. I gave her a piece of paper that had writing on both sides, and when I gave it to her, I said: "I won't wait for a response. The only thing that interests me is to know where my son is." I didn't give his name.

I did not know how the visions were produced. Although the people had explained it to me, it was difficult for me to imagine the reality. Now, after having been in Garabandal several times and having seen so many ecstasies, I continue believing that there can be no possible explanation to describe not only the "fall" of the seers and their expressions and movements, but also the climate of respect that is produced when "the Apparition arrives."

A simple vista, nada de lo que van realizando las niñas parece tener sentido: sus movimientos, sus oscilaciones, sus carreras desenfrenadas, sus coloquios a media voz, su insistencia en dar a besar el crucifijo, en una palabra, todo, al principio, causa estupor, por lo incongruente y por su apariencia de cosa sin mucho fundamento.

Sin embargo, acaba uno sospechando que nada de cuanto allí ocurre deja de tener su significado. Lo malo es que, para comprenderlo, hay que "vivir" en el pueblo, por lo menos, tres días. Tan pronto se familiariza uno con las pretendidas incongruencias, todo se aclara; la explicación inmediata o retardada, llega siempre.

Por lo que respecta a mi caso, debo confesar que, aunque deseaba mucho, esperaba poco. Había enfocado mi viaje dispuesta a afrontar incomodidades y obstáculos.

Esperando, según dije, en la casa de Loli, no tardamos mucho en oír el golpetazo característico de la "caída" en éxtasis; venía del piso alto. Se hizo un silencio general y al poco rato vimos bajar por las escaleras a Mari Loli, cogida de la mano de otra niña, mirando hacia arriba, con expresión arrobada. No creo que ni la mejor actriz pudiera imitar esa expresión.

Upon simple observation, nothing that the girls do seems to make sense: their movements, their oscillations, their fast races, their half-audible conversations, their insistence on giving the Crucifix to be kissed; in a word, at the beginning, this causes a stupor because it is illogical and does not appear to have a foundation.

Nevertheless, once one stops being suspicious, everything there has a meaning. The unfortunate thing is that to understand it, it is necessary to "live" in the village for at least three days. As soon as one is familiar with the supposed strangeness, everything becomes clear; whether the explanation is immediate or slow, it always arrives.

With respect to my case, I should confess that, although I wished for a lot, I waited for little. I had focused my trip and I was disposed to confront inconveniences and obstacles.

Waiting, as I said, in Loli's house, it wasn't long before we heard the hit that was characteristic of the "fall" into ecstasy. I went to the upper floor. There was general silence and after a little while, we saw Mari Loli come down the stairs, holding the arm of another girl; they were looking up with rapturous expressions. I don't believe that even the best actress could imitate this expression.

Mari Loli se acercó a la mesa donde tenía los objetos que había de presentar a la Virgen y empezó a darlos a besar. Vi cómo tomaba mi papel, lo alzaba, lo volvía del otro lado y lo depositaba nuevamente en la mesa. Luego, agarrando la cruz, salió a la calle. El paso de la niña era ligero, armonioso, regular. Parecía como si anduviera por un pavimento bien liso y bien llano; no existía para ella lo que todos teníamos bajo los pies: cascotes, charcos, piedras, barrizales.

Como pude, yo me agarré del brazo de la niña que Loli sostenía; pero cuando, después de detenerse a la puerta de la iglesia, la vidente emprendió la subida hacia el monte, tuve que desprenderme. No podía seguirlos: tenía la impresión de que mi corazón, disparado, iba a detenerse de un momento a otro. ¡Tal era la cuesta que enfilaba a los Pinos! Me quedé agotada en la falda del monte, esperando a que bajaran.

Me puse a pensar. La noche, hasta entonces, no había resultado excesivamente agradable para mí. Cuantas veces la niña daba a besar el crucifijo, lo hurtaba visiblemente a mis labios. La sospecha de que, si aquello era verdad, la Virgen rehuía a propósito mi beso, me dolía profundamente.

Cuando, al fin, llegó el descenso, vi a Mari Loli bajando de espaldas, sorteando obstáculos y socavones como si tuviera ojos en la nuca. Al entrar en el pueblo, se unió a Jacinta; sonrieron al encontrarse, y después daban a besar el crucifijo, y caminaban cogidas del brazo.

Mari Loli came near the table which held the objects that were going to be presented to the Virgin, and she gave them to be kissed. I saw how she took my paper, lifted it, turned it to the other side, and then deposited it on the table once again. Then, grabbing the cross, she went out to the street. The child's walking was light, harmonious, and regular. It seemed like she was walking through smooth, level pavement. It did not exist for her what we actually had underneath our feet: debris, puddles, stones, and holes.

As I could, I took hold of the child's arm which sustained Loli, but when, after waiting at the door of the Church, the seer set out to go up the mountain, I had to let go. I could not follow them: I had the impression that my heart was on fire and it was going to stop from one moment to the next. This was the uphill climb to the Pines! I remained exhausted at the foot of the mountain, waiting for them to come down.

I began to think. The night, up until that point, had not been excessively agreeable for me. The many times the girl had given the Crucifix to be kissed, she had noticeably kept it from my lips. I suspected that, if this was true, the Virgin had avoided my kiss on purpose; this hurt me profoundly.

When they finally descended, I saw Mari Loli coming down backwards, avoiding obstacles and holes as though she had eyes in the back of her head. When she entered the village, she joined Jacinta. They smiled when they met, and after giving the crucifix to be kissed, they walked with their arms joined.

Jacinta "despertó" a la puerta de la iglesia, pero Loli regresó a su casa todavía en trance. Fue entonces cuando busqué a Jacinta y le pregunté por Miguel. Me dijo que la Virgen no había contestado a su pregunta. Desilusionada, me fui donde Loli, que me dijo lo mismo.

—“¿Ha leído al menos mi papel?”

—“Sí, lo ha leído.”

El P. Corta estaba allí y, al comprender mi decepción, preguntó a la niña si volvería la Virgen.

— “Sí, de dos a dos treinta.”

Entonces el Padre le recomendó que volviera a hablarle del asunto de mi hijo. A la hora anunciada, Mari Loli cayó de nuevo en éxtasis; salió de casa y se unió en seguida a Jacinta, que también andaba en trance por la calle. Dieron a besar el crucifijo a todos los que estaban allí; pero nuevamente me pasaron por alto, como si rehuyeran mis labios.

Jacinta “woke up” at the door of the Church, but Loli returned to her house, still in the trance. That was when I found Jacinta and asked her about Miguel. She told me that the Virgin had not answered her questions. Disillusioned, I went to Loli, who told me the same thing.

— “Did she at least read my paper?”

— “Yes, she read it.”

Fr. Corta was there, and when he understood my disillusionment, he asked the girl if the Virgin was going to return.

— “Yes, from two to two thirty.”

Then the Priest recommended that they speak about the affair of my son once again. At the announced hour, Mari Loli fell into ecstasy again; she left the house and immediately met Jacinta, who was also walking through the street in ecstasy. They gave the Crucifix for all who were there to kiss, but they passed over me again, as though avoiding my lips.

Y lo peor fue lo que dijeron al “despertar”; tanto Jacinta como Loli me dieron esta respuesta:

La Virgen ya me ha contestado; pero no puedo decírselo a usted.

Esto sobrepasaba todo lo anterior. ¡O yo no merecía que la Virgen me atendiera, o Miguel, pese a todo lo que yo suponía, se hallaba en un lugar que era mejor ignorar! Tuve aún valor para preguntar a Mari Loli, si la respuesta de la Virgen era mala o buena. “No puedo... no puedo...,” y la expresión de su cara era verdaderamente impenetrable.

De nuevo intentó el P. Corta ayudarme. Preguntó a la niña: “¿Podrás decírselo mañana?” – “Tal vez,” se limitó a contestar Loli, encogiéndose de hombros. Cuando me acosté, tenía la impresión de haberme convertido en un bloque de hielo. La sospecha de que ni Dios ni la Virgen estaban conformes conmigo, me dejaba tan abatida como la suposición de que Miguel pudiese estar experimentando algún castigo. Aunque me parecía ilógico dudar de la salvación de Miguel.

The worst thing was that when they “woke up,” Jacinta and Loli both gave me this response:

— “The Virgin has already answered; but I can’t tell you.”

This was worse than before. Either I am not worthy of the Virgin’s attention, or Miguel, despite all I had supposed, was in a place it was better not to think about! I still had the courage to ask Mari Loli if the Virgin’s response was bad or good. “I can’t...I can’t...” and the expression on her face was truly impenetrable.

Fr. Corta tried to help me again. He asked the child: Can you tell tomorrow? Loli limited herself to shrugging. When I went to bed, I felt as though I was a block of ice. I had the suspicion that God and the Virgin were not happy with me, and this left me with the dejected supposition that Miguel was experiencing some punishment. Although it did seem illogical to me to question Miguel’s salvation.

Antes de dormir, fui repasando uno a uno todos los fenómenos que yo había presenciado durante las horas del día y luego por la noche, y deseaba con toda mi alma encontrar cualquier “fallo” que me demostrara su falsedad, algo que me hiciera ver que todo aquello de Garabandal era pura superchería. Pero cuantas más

vueltas daba a los hechos, más auténtico me parecía todo. ¡Yo tenía que ser la que de verdad fallaba! Por eso, sin duda, no se me daba a besar el crucifijo.

El Sábado Santo no fue un día mejor. A pesar de la cordialidad que me prodigaban los Santa María, el P. Corta, don Valentín, el brigada de la Guardia Civil, y hasta las madres de las niñas, todo en el pueblo me estaba resultando hostil. Era indudable que toda aquella amabilidad se debía a la piedad y el recelo que sin duda despertaba el aislamiento a que la Virgen me había condenado. Mas para mí era lo de menos lo que pudiera pensar la gente; lo que más me dolía era percibir aquel desaire constante que venía de arriba.

Al fin, empecé a tener el presentimiento de que todo lo que me estaba ocurriendo pudiera guardar alguna relación con el sentido de los días en que nos encontrábamos. ¿Podía ceñirse todo lo mío a su significado litúrgico? Casi no me atrevía a pensarlo; se me antojaba demasiado sutil. Pero lo cierto es que, a partir de aquel presentimiento, se me fue quitando el miedo. Lo acepté todo y me sometí a la voluntad de Dios.

Before going to bed, I was thinking one by one about all of the phenomena I had witnessed during the day and then at night. I wanted to find a "fault" with all of my soul, something that would demonstrate that the whole thing was false, something that would make me see that everything about Garabandal was pure fraud. But the more times I thought about all of the events, the more they seemed authentic. I was the one who was truly failing! Without a doubt, this was why the girl had not given me the Crucifix to kiss.

Holy Saturday was not a better day. Despite the cordiality shown to me by the Santa María family, Fr. Corta, Fr. Valentín, the brigadier of the Civil Guard, and the children's mothers, the entire village seemed hostile to me. It was indubitable that that amiability was due to piety. Without a doubt, mistrust awoke the isolation that the Virgin had condemned me to. For me, this was the least that the people could think. What hurt me the most was the perceptions of the constant cold-shoulder that came from above.

Finally, I began to have the presentiment that all of this that was happening could be related with the meaning of the days in which we found ourselves. Could my entire situation be linked to a liturgical significance? I almost didn't dare to think; I seemed rather subtle to me. But the truth is, beginning with this presentiment, the fear was leaving me. I accepted everything and I submitted myself to the will of God.

Por la noche, cené temprano en la cantina, sola. Después, el brigada de la Guardia Civil me llevó a casa de Conchita. Su madre me recibió amablemente, y me ofreció un lugar junto a su hija. El calor de la llamada era molesto, y mi malestar físico iba aumentando; sin embargo, mi bienestar moral crecía a medida que pasaban las horas.

Hablamos de infinidad de cosas. Lo más chocante de estas niñas es su naturalidad en el fluir de la vida corriente. Aceptan lo sobrenatural con una sencillez rayana en lo inverosímil: les parece que "ver a la Virgen" está al alcance de cualquiera y que lo que les ocurre a ellas es normal.

Lo que de verdad les preocupa es comprobar la credulidad de la gente. Infinidad de veces hacen esta pregunta: ¿Usted cree?. ¿Cree de verdad que veo a la Virgen? Probablemente opinan que de esa credulidad depende el que la Virgen haga el milagro grande que vienen anunciando desde el principio. Al margen de eso, en todo momento dan muestras de una gran seguridad en lo que se refiere a puntos teológicos. Pese a su evidente ignorancia, sorprende la clarividencia con que lanzan sus comentarios.

At night, I had ate alone and early in the cantina. Afterwards, the brigadier of the Civil Guard brought me to Conchita's house. Her mother received me kindly, and offered me a place next to her daughter. The fireplace's heat was bothersome, and my physical discomfort was increasing. Nevertheless, my moral well-being was growing as the hours passed.

We spoke about an infinity of things. The most surprising thing about these girls was how natural they seemed and the flow of their daily lives. They accept the supernatural with a simplicity bordering on the implausible: it seemed to them that "to see the Virgin" was at anyone's reach and that what is happening to them is normal.

What truly concerns them is to check the belief of the people. They have asked the question many times: "Do you believe? Do you really believe that I see the Virgin?" They probably believe that on this credulity depends whether the Virgin performs the great Miracle that has been announced from the beginning. At the margin of this, in every moment they show great security as it refers to theological points. In spite of their evident ignorance, the clairvoyance with which they make their commentaries is surprising.

Cuando Conchita cayó en éxtasis, yo me hallaba fuera de la cocina y por eso no pude apreciar exactamente cómo ocurrió. Sin embargo, en cuanto salió a la calle pude observar bien lo que le ocurrió al señor Mándoli, recién llegado a Garabandal. Aunque creyente, él no admitía las apariciones; de pronto vi cómo Conchita se desviaba de su camino y venía derecha hacia nosotros, el señor Mándoli estaba a mi lado, para ofrecerle a él su crucifijo.

Dicho señor, acaso avergonzado, o acaso para probarla, lo rehuía; Conchita, siempre con la cabeza como colgada hacia atrás, hasta resultar imposible ver lo que tenía delante, le seguía tenaz con su cruz, hasta que consiguió que la besara. Volviéndose entonces hacia mí, el señor Mándoli me confesó emocionado que acababa de pedir a la Virgen, que si aquello era cierto, Conchita le buscara para hacerle besar el crucifijo.

Si mal no recuerdo, tampoco aquella noche me lo dieron a besar a mí. Conchita se unió luego a las otras tres niñas, que andaban también en éxtasis por el pueblo. Cogidas del brazo las cuatro, y con paso ligero, según costumbre, recorrieron las calles, seguidas de la multitud con linternas.

When Conchita fell into ecstasy, I was outside of the kitchen, and for that reason I could not see exactly how it happened. Nevertheless, she went out onto the street and I could observe well what occurred with Mr. Mándoli, who had recently arrived in Garabandal. Although he was a believer, he did not admit that the Apparitions were true; suddenly, I saw how Conchita diverted from her path and came straight toward us. Mr. Mándoli was at my side, and she offered him the Crucifix.

This man maybe was embarrassed, or maybe he wanted to test it, so he avoided the Crucifix. Conchita, still with her head tilted back to the point that it was impossible for her to see what was in front of her, persisted putting the cross to his lips until she got the man to kiss it. Turning then to me, Mr. Mándoli confessed to me emotionally that he had just asked the Virgin that if this was true, Conchita should find him and give him the Crucifix to kiss.

If I remember accurately, that night they also did not give me the Crucifix to kiss. Conchita then met with the other three girls, who were walking also in ecstasy throughout the village. The four girls had linked arms and they walked quickly, according to habit. They ran through the streets, followed by the multitude of flashlights.

Recordaba yo que otras apariciones, Lourdes y Fátima, habían sido muy locales y quietas, y me parecía como si la "acción" o "movimiento" de las que entonces presenciaba, tuvieran algo que ver con las características de nuestra actualidad. Era como si la Virgen, quisiera adaptar su misericordia a la "inquietud" de los nuevos necesitados. Hubieran resultado un poco extraños, en nuestra época, éxtasis como los de Fátima o Lourdes; la gente necesita otra tónica, otro estilo. Y el que reflejaban aquellas niñas de Garabandal se adaptaba bien a nuestras maneras.

Las apariciones se volvían, en ellas, asequibles; todos podían, guardando distancias, participar; todos, si se empeñaban, eran capaces de tomar parte, aunque indirectamente, en los diálogos que las videntes sostenían con la aparición. Desde el primer momento la Virgen había dado muestras de "querer acercarse" a los espectadores: permitía que se le hicieran preguntas, respondía a ruegos, aceptaba cosas para besar. Producía, ciertamente, la impresión de querer superar distancias o barreras.

Yo, sin embargo, me encontraba en aquellos momentos tan aplastada por el ostensible "desprecio" que la aparición me ofrecía, que sin meditar en la indudable generosidad que demostraba a tantos otros, me propuse firmemente no volver a hacer más preguntas ni esperar la menor señal a través de aquellas niñas.

I remembered that the majority of the other Apparitions in Lourdes and Fatima, were very local and subdued, and it seemed to me as if the “action” or “movement” the ones I witnessed had some characteristics in common with our present actual reality. It was as if the Virgin wanted to adapt her mercy to the “unrest” of the new needy ones. Ecstasies such as Fátima or Lourdes in our times would have seemed strange; the people needed another tonic, another style. The one of the girls of Garabandal adapted well to our customs.

With them, the Apparitions seemed accessible. Everyone could, if they kept their distance, participate in them. And they were capable of taking part, although indirectly, in the dialogues the girls had with the Apparition. From the first moment, the Virgin had shown that she “wanted to be near” the spectators: she permitted them to ask her questions, responded to their prayers, accepted things to kiss. This certainly produced the impression that she wanted to overcome distances or barriers.

I, nevertheless, found myself in some moments very crushed by the ostensible “scorn” that the Apparition offered me, without meditating on the indubitable generosity that she showed to so many others. I firmly decided not to ask any more questions or to await the least sign from the girls.

Durante la Vigilia Pascual, las mujeres del pueblo, siguiendo una antigua costumbre, iniciaron un rosario cantado por las Calles. A pesar de mi cansancio, me vi impelida a seguir las. La devoción que allí se respiraba, era realmente impresionante. ¡No recuerdo haber vivido una Pascua más fervorosa que aquella!

La noche se me iba haciendo más clara, a medida que adelantaba nuestro rosario. Los tejados brillaban en la oscuridad casi tanto como la luna y las estrellas. Debíamos de ir por el tercer misterio, cuando ocurrió lo inesperado. Alguien me dio un golpecito en la espalda. Al volverme, me encontré con Rosario Santa María, que iba del brazo de Mari Loli; me dijo en tono confidencial:

Dice Mari Loli que tiene un encargo para ti. De momento quedé desconcertada, sin ocurrírseme de qué podía tratarse. Había tenido ya muchas decepciones y no esperaba nada. Pero Rosario Santa María añadió:

— Se trata de algo que la Virgen le dijo ayer sábado, pero con encargo de que lo tuviera callado hasta después de la una de la noche.

During the Easter Vigil, the women of the village, following an old custom, began to sing a Rosary through the streets. Despite my fatigue, I pressed on and followed them. The devotion one could breath there was impressive. I don't remember having lived a more fervent Easter than that one!

The night seemed clearer in the middle of our Rosary. The roof tiles shone in the darkness almost as much as the moon and stars. We were about to begin the third mystery when something unexpected happened. Someone hit me in the back. When I turned, I saw Rosario Santa María, who was holding Mari Loli's arm. She told me in a confidential tone:

“Mari Loli says that she has something for you.” I became disconcerted, and it didn't occur to me what it could be. I had been very disillusioned and I didn't expect anything. But Rosario Santa María added:

— “It has something to do with what the Virgin said yesterday, on Saturday, but with the order to keep it quiet until after one at night.”

Mari Loli, algo avergonzada, iba repitiendo: “Luego, luego se lo diré.” Yo, aturdida e intrigada, no sabía qué partido tomar. Pero Rosario, que había vivido de cerca mis malos ratos, intervino:

— “Nada de luego; se lo vas a decir ahora mismo, no puedes tener más tiempo a esta señora con semejante inquietud.”

Entonces Mari Loli y yo nos apartamos algo de la comitiva; yo me incliné hacia ella, y ella, al oído, pero con voz clarísima, me dió el mensaje:

— “Dice la Virgen que su hijo está en el Cielo.”

Lo que vino después, yo no sería capaz de describirlo. Todo, absolutamente todo, iba quedando absorbido por aquella declaración maravillosa. Sólo recuerdo con precisión que abracé a Mari Loli como si estuviera abrazando a Miguel. Después me vi en brazos de Rosario: ella también lloraba, y me decía tantas cosas, que yo no podía entenderla.

Mari Loli, somewhat embarrassed, went on repeating: “later, I will tell her later.” I was stunned and intrigued, and I didn’t know what to think. But, Rosario, who had been with me during my bad times, intervened:

— “Not later; you are going to tell her right now. You cannot keep this woman being worried with such uncertainty any longer.”

Then Mari Loli and I moved away from the rest of the group. I inclined towards her and I heard her say this in a clear voice. She gave me the message:

— “The Virgin says that your son is in Heaven.”

I don’t think I am capable of describing what happened then. Everything, absolutely everything was absorbed by that marvelous declaration. I only remember with accuracy that I hugged Mari Loli as though I was hugging Miguel. Later I found myself in Rosario’s arms: she was also crying and she was telling me so many things that I couldn’t understand her.

Se arremolinó gente en mi derredor, y como en una mezcla confusa, yo veía a don Valentín, al P. Corta, a Eduardo Santa María, al brigada de la Guardia Civil. Todos me miraban, entre asustados y emocionados. Llegó también la madre de Conchita, alarmada por aquel pequeño barullo, y deseosa de ayudar, exclamó:

— “Díganle a esa señora, que si llora porque no le han dado a besar la cruz, que no se preocupe, que tampoco a mí me la han dado a besar en toda la noche.”

El resto del rosario fue como un subir al cielo. Recuerdo que le entregué mi bastón a Rosario Santa María y me así del brazo de Mari Loli; jamás en la vida me había sentido tan ligera ni tan segura. Llorando aún, continuamos el recorrido del rosario, calle adelante, camino de la madrugada. Creo que yo rezaba más con los ojos que con los labios, pues Mari Loli iba repitiéndome:

— “No llore, no llore;” pero me era imposible hacerle caso.

¡Había tanto por qué llorar! Ya no precisaba linterna, ya ni siquiera miraba al suelo; del brazo de Mari Loli y llena de fe en la Virgen, anduve el resto del tiempo mirando sólo hacia arriba: ¡nunca he visto el cielo tan estrellado y tan diáfano! Cada estrella era una sonrisa.

People gathered around me, and in the confusion I saw Fr. Valentín, Fr. Corta, Eduardo Santa María, and the brigadier of the Civil Guard. They all looked at me, frightened and moved. Conchita’s mother also arrived, alarmed by the noise, and desiring to be helpful, she exclaimed:

— “Tell this woman that if she is crying because they have not given her the Cross to kiss, not to worry; they haven’t given it to me to kiss all night.”

The rest of the Rosary was like an ascent to Heaven. I remember that I gave my cane to Rosario Santa María and I took Mari Loli’s arm. I had never felt so light or safe in my life. Although I was crying, we continued marching and praying the Rosaries on the streets ahead of us, staying on the path until morning. I think I prayed more with my eyes than with my lips, and Mari Loli kept repeating to me:

— “Don’t cry, don’t cry;” but it was impossible for me to pay attention to her.

There was so much to cry about! I no longer needed a flashlight, nor did I even look at the ground; I held onto Mari Loli's arm and I was full of faith in the Virgin. I walked the rest of the time looking only up: I had never seen the sky so clear and starry! Each star was a smile.

Hacia las tres de la mañana, entrábamos en la taberna del padre de Loli, Ceferino, comentando las cosas ocurridas aquella noche memorable. Yo, aturdida aún por lo que me había sucedido, vi que Rosario cuchicheaba con Loli. Poco después vino a mí:

— “Dice Mari Loli, que el mensaje que te ha dado es incompleto; pero como te has puesto a llorar tan pronto, no ha podido continuar diciéndotelo.”

Entonces la niña me confió lo que faltaba, y con aquello me dejó aún más perpleja.

— “Me ha dicho también que su hijo es muy feliz, felicísimo, y que está con usted todos los días. Yo ya sabía que su hijo estaba en el cielo; lo sabía desde ayer, en que me lo dijo la Virgen. Pero lo tenía callado porque Ella me dijo: No se lo digas a esa señora hasta mañana, después de la misa de Pascua.”

A partir de aquel momento, todo cambió respecto a mí. Bastó que la niña cayera nuevamente en éxtasis, para demostrarme que aquel "juego de silencio" de los días anteriores estaba concluido. Inmediatamente vino a mí y aplicó el crucifijo a mis labios, una, dos, tres veces; luego, haciendo con él la señal de la cruz en mi frente, en mis labios y en mi pecho, volvió a darlo a besar la Virgen y, como para sellar definitivamente todo cuanto acababa de confiarme, de nuevo me lo ofreció a mí. Después, sin darlo a besar a nadie más, salió a la calle.

At about three in the morning, we entered Ceferino's (Loli's father) tavern, commenting on the things that had occurred on that memorable night. I was giddy from what had happened, and I saw that Rosario was whispering with Loli. A little later, she came to me:

— “Mari Loli says that the message she gave you is incomplete, but since you began to cry, she could not finish telling you.”

Then the girl told me what was missing, and I became more perplexed.

— “She also told me that your son is very happy, the happiest, and that he is with you every day. I already knew that your son was in Heaven; I have known since yesterday when the Virgin told me. But I kept it quiet because She told me: Don't tell it to this Lady until tomorrow after Easter Mass.”

After that moment, everything changed for me. Then the girl fell into ecstasy again to show me that this “game of silence” of the two previous days had ended. She came to me immediately and applied the Crucifix to my lips once, twice, three times; then she made the sign of the cross with it on my forehead, my lips, and my chest. She gave it for the Virgin to kiss again, and then to definitively seal all that she had just confided to me, she offered the Crucifix to me again. Afterwards, she didn't give it to anyone else, and went out onto the street.

Ya fuera de casa, Ceferino, el padre de la niña, me hizo señas para que me acercara. "Está hablando de usted con la Virgen", me dijo. Efectivamente, así era:

— “Yo ya le decía que no llorase, que tenía que estar contenta, pero no me hacía caso. ¿Y si vuelve a llorar cuando se lo cuente?”

Tan pronto como hubo acabado el éxtasis, Mari Loli vino hacia mí y me comunicó por lo bajo que tenía otro mensaje. Esperó a que nos quedáramos solas, y en seguida me dijo:

— “Cuando yo estaba hablando con la Virgen, vi que se sonreía mucho, y que miraba hacia arriba; al preguntarle yo por qué se sonreía tanto, me ha contestado que al mismo tiempo que Ella me hablaba, "el" estaba viéndola a usted y que su alegría era muy grande.”

— “¿A quién te refieres, Mari Loli?, ¿A mi, ... él... ?”

No llegué a pronunciar abiertamente su nombre, pero ella me atajó:

— “¡Eso!, Miguel. Me ha dicho la Virgen: ‘Dile sobre todo a esa señora que mientras hablo ahora contigo, Miguel la está viendo a ella, y que es felicísimo, que está muy contento, muy contento.’”

When we were already outside, Ceferino, the girl’s father, signaled for me to go to him. “She is speaking about you with the Virgin,” he told me. Effectively, this was true:

— “I told her not to cry, that she should be happy, but she didn’t pay any attention to me. What if she begins to cry again when I tell her?”

As soon as the ecstasy ended, Mari Loli came to me and told me that she had another message. She waited until we were alone, and then she told me:

— “When I was speaking with the Virgin, I saw that she was smiling a lot and looking up. When I asked her why she smiled so much, she answered that while She was speaking, “he” was seeing you and that his happiness was very great.”

— “To whom are you referring, Mari Loli? To my...he...?”

I did not get to openly pronounce his name, but she cut me off:

— “That’s it! Miguel. The Virgin has told me: “Tell this Lady, most importantly, that while I am speaking with you, Miguel is seeing her and that he is most happy, very content, very content.”

— “¡Dime, Mari Loli! ¿Cómo sabes tú que él se llama Miguel?”

— “Porque yo he preguntado a la Virgen: ‘¿Quién es Miguel?’ y Ella me ha contestado: ‘El hijo de esa señora.’”

Cuando todo se acabó en aquella madrugada, mi regreso a la casa donde tenía hospedaje fue como andar sobre una nube. El pueblo se azuleaba ya bajo el cielo todavía estrellado. El sol aguardaba detrás del monte.

La Virgen se preocupa de todos nosotros con amor de Madre, hasta de las cosas mas pequeñas:

Dice Conchita:

La Virgen, muchas veces, no nos miraba precisamente a nosotras, sino más lejos, a la gente que había detrás. Cambiaba a veces de semblante; pero sin dejar de sonreír. Yo le preguntaba: "¿A quién miras?", y Ella me decía: "MIRO A MIS HIJOS".

Hablábamos con Ella de todo, hasta de nuestras vacas. Se sonreía mucho. También jugábamos. ¡Qué felices éramos entonces!

— “Tell me, Mari Loli! How do you know his name is Miguel?”

— “Because I asked the Virgin: ‘Who is Miguel?’ And she answered me: “That lady’s son.””

When everything ended that dawn, I returned to the house where I was staying, and it was like walking on a cloud. The village had a bluish tinge and the sky was still starry. The sun was still waiting behind the mountain.

The Virgin worries about us with the love of a Mother; she is even concerned about the smallest things:

Conchita says:

Many times the Virgin does not look right at us, but beyond us, at the people behind us. Her expression changes sometimes, but she never stops smiling. I have asked her: "At whom are you looking?" She tells me: "I AM LOOKING AT MY CHILDREN."

"We used to speak with Her about everything, even about our cows. She would smile often. We would also play. How happy we were then!"